

maneras de su soledad



Manuel Palazón Blasco

**Manuel Palazón Blasco. Creative Commons Atribución /
Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública Internacional –
CC BY-SA 4.0**

animalico y cosa del Cielo

“Para vivir solo es necesario ser o un animal o un dios – dice Aristóteles – Falta el tercer caso: es necesario ser lo uno y lo otro – un filósofo.”¹

¹ “Um allein zu leben, muss man ein Thier oder ein Gott sein — sagt Aristoteles. Fehlt der dritte Fall: man muss Beides sein — *Philosoph*.” Friedrich Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, ‘Dichos y flechas’, 3.

“soledad tremenda” de los filósofos primeros,
mejores

En *La filosofía en la edad trágica de los griegos* Nietzsche quiere ocuparse del “gran hombre [grosse Mensch]”². Su censo es corto: “Tales, Anaximandro, Heráclito, Parménides, Anaxágoras, Empédocles, Demócrito y Sócrates.”

“...Todos estos hombres están cortados enteros y de una única roca. Domina [la relación] entre su pensamiento y su carácter una rigurosa necesidad. (...) Se encuentran todos en una soledad tremenda...”³⁴

² Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la edad trágica de los griegos*. En el Prólogo.

³ “Sie alle sind in großartiger Einsamkeit...”

⁴ Friedrich Nietzsche, *La filosofía en la edad trágica de los griegos*, 1.

“*la bête philosophe*”

“---Un animal se entra arrastrándose en su cueva cuando se siente enfermo; así hace también *la bête philosophe*.”⁵

⁵ “Ein Thier verkriecht sich in seine Höhle, wenn es krank ist; so thut es auch la bête philosophe.” Friedrich Nietzsche. Carta a Reinhart von Seydlitz del 12 de febrero de 1888.

what about the boy

A punto de cumplir los 14 años Nietzsche escribe otra breve autobiografía aún:

“...Para cuando fuimos a Naumburgo, mi carácter comenzó a manifestarse. Ya había yo experimentado una considerable tristeza y mucho dolor en mi joven vida, y no era, por ello, tan descuidado y salvaje como lo suelen ser los niños. Mis compañeros de colegio solían hacer burla de mi seriedad. Esto sucedió no sólo entonces, en la escuela pública, sino también más tarde en el Instituto, e incluso más tarde, en el *Dom Gymnasium* [la Escuela Catedralicia]. A partir de mi infancia, procuré la soledad, y me encontraba mejor siempre que podía estar conmigo mismo sin que nadie me molestara. Y esto sucedía normalmente en el templo abierto de la Naturaleza...”⁶

6

Su hermana cita la descripción que hizo su amigo Wilhelm Pinder cuando también tenía esa misma edad, y que coincide con este retrato. Registra la pérdida del padre, y de su hermanito, y dice:

“...En consecuencia, el rasgo fundamental de su carácter era una cierta melancolía que se manifestaba en todo su ser. Desde su más tierna infancia amaba aquella soledad que le permitía entregarse a sus propios pensamientos. Hasta cierto punto evitaba la compañía, y buscaba lugares donde la Naturaleza exhibía su belleza más sublime.”⁷

En otro capítulo Elisabeth, para decir sus *Mocedades*, se ocupa de su soledad más o menos forzada:

“Durante su infancia y juventud mi hermano encontró muy difícil hacer nuevas amistades.”⁸

⁶ Friedrich Nietzsche, ‘De mi vida’, agosto-septiembre de 1858.

⁷ Elisabeth Förster-Nietzsche, *El joven Nietzsche*. 4, ‘Hogar y educación’.

⁸ Elisabeth Förster-Nietzsche, *El joven Nietzsche*, ‘Cambios’.

Mucho más tarde, en una “especie de auto-confesión”⁹, él confirma la antigüedad (¿la raíz?) de su aislamiento, con un lamento: “¡Pero esta soledad, y desde mi infancia!”¹⁰ ¹¹ También. en la correspondencia de su último año más o menos cuerdo, y en el librito que lo resumía:

“...de este modo he estado ya solo desde que era un niño pequeño y lo sigo estando hoy, en mi cuadragésimo cuarto cumpleaños.”¹²

“...¿Alguien ha tenido ni siquiera la menor intuición de la verdadera razón de mi larga enfermedad, sobre la cual sin embargo he conseguido, tal vez, triunfar? Hoy tengo a mis espaldas 43 años y continúo estando tan solo como lo estaba de pequeño.”¹³

“También el *sufrir* por la soledad es una objeción; yo no he sufrido nunca más que por la ‘muchedumbre’. En una época absurdamente temprana, a los siete años, ya sabía yo que nunca llegaría hasta mí una palabra humana: ¿se me ha visto alguna vez ensombrecido por esto?”¹⁴

⁹ “Selbst-Bekentniß”

¹⁰ “Aber diese Einsamkeit, und von Kindesbeinen an!”

¹¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de principios de mayo de 1884 desde Venecia.

¹² Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 12 de noviembre de 1888.

¹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde del 11 de noviembre de 1888.

¹⁴ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por qué soy yo tan inteligente’, 10.

toxicidad de la sociedad de sus amigos

Su hermana Elisabeth da, tal vez, en algún clavo, cuando intenta explicar la razón de la precariedad de sus amistades:

“...Para entender a mi hermano, y sus relaciones con sus amigos, resulta necesario contemplar estas dos tendencias de su mente. Él no se mostraba ciego ante las cualidades de sus amigos, pero la palabra ‘Amigo’ era tan sagrada a sus ojos que en su correspondencia, y en su actitud frente al mundo exterior, lo único que revelaba era la fuerza transfiguradora de su amor, y es que anulaba por completo toda crítica, y sólo permitía que ésta hallara expresión una vez que ya no era posible ocultar sus transformaciones interiores. Pero ¡ay!, ¡cuántos padecimientos tuvo que soportar su corazón, tan cálido y reverente, cuando su implacable amor a la Verdad levantaba el velo de sus amigos y de sus ideales! Entonces sus amistades a menudo llegaban a un triste final.”¹⁵

8

Ha habido otros casos. Pero sobre todo hubo lo de Wagner. Lo de Lou y Rée. La decepción lo destroza, que le falta el escudo de la misantropía:

“...En el camino ya recorrido, en un aislamiento absoluto, deseo recobrar mi salud. Mi error fue, el año pasado, haber *renunciado* a la soledad. Mi convivencia exclusiva con imágenes y hechos ideales me han vuelto tan irritable que en mi relación con la modernidad actual acuso unos padecimientos increíbles y una enorme sensación de privación; termino volviéndome duro e injusto, en resumen, es algo que me hace daño.”¹⁶

“Qué melancolía!

Hasta este año no sabía lo desconfiado que era. Quiero decir conmigo mismo. El haber frecuentado a los hombres me ha estropeado la frecuentación de mí mismo.”¹⁷

¹⁵ Elisabeth Förster-Nietzsche, *El joven Nietzsche*, ‘Influencias’.

¹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta desde Rapallo a Franz Overbeck del 22 de febrero de 1882.

¹⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé, probablemente a Berlín, desde Lipsia, del 7 de noviembre de 1882.

“...Por lo demás, la salud hace *grandes* retrocesos...Ahora entiendo el valor que tiene para el solitario la misantropía.¹⁸ Por desgracia yo estoy hecho para todo lo contrario. Quisiera tener una fe inquebrantable en mí mismo, pero para eso estoy todavía menos predispuesto. (...) La conclusión ‘moral’ de este año tan feo es por ello *la siguiente*: me han administrado el mismo veneno centenares de veces y en las dosis más variadas, el veneno del ‘desamor’, de una indiferencia desdeñosa, hasta llegar al más profundo desprecio. Todo ello ha provocado en mí un estado semejante al de un envenenamiento por fósforo: vómitos continuos, dolor de cabeza, insomnio, etc. De ahí que haya pasado tanto tiempo sin experimentar nada *externamente*: sin embargo, el año pasado tuve *muchísimas* experiencias, y lamentablemente siempre fueron las mismas. (...) Cada vez me doy más cuenta de que mi lugar ya no se halla entre los hombres¹⁹ – no hago otra cosa que boberías (dicho en confianza; yo soy 1. demasiado sincero y 2. bueno de corazón *hasta el exceso*...”²⁰

“...Del prof. Nietzsche he recibido hasta ahora 2 postales y una carta desde Santa Margherita [una de las postales dice: ‘Esperemos que la vida le vaya mejor que a mí. Ni siquiera aquí he conseguido aún liberarme del *incubo* que este año me ha traído.']. Allí abajo terminará poco a poco acostumbrándose al ambiente. Estoy contento de que se haya alejado de esta rusa, Lou; ya que si para él, que es puro, todo es puro, éste no es el caso, creo yo, con la señorita Lou. Y si las cosas están así, se pone en peligro toda la futura influencia de Nietzsche: la querida Fama no gusta de distinguir entre las cosas, y arroja las manchas de una persona sobre otra. ¿Qué le importa que Lou estimule de un modo extraordinario a Nietzsche con su enorme inteligencia y lo empuje a probar nuevas combinaciones, que Nietzsche se incline únicamente hacia *este* lado de su naturaleza y no desee ver los otros? – a la Fama le importa el hecho de que Lou sea una aventurera, de que sus pensamientos traspasen los límites de cuanto se consiente a las mujeres, de que sobre Nietzsche se piensen cosas que él no es siquiera capaz de concebir, y de que, en fin, haya lanzado contra él calumnias que serían indignas de su peor enemigo! – El haberse retirado de nuevo a su soledad ha sido una de las decisiones más inteligentes de la vida de Nietzsche; yo

¹⁸ “Ich verstehe jetzt, welchen Werth für alle Einsiedler der Menschenhaß gehabt hat.”

¹⁹ “Und immer mehr sehe ich ein, daß ich nicht mehr unter Menschen passe...”

²⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 20 de enero de 1883.

le he expresado también mi admiración al respecto, aunque sólo haya sido por asentimiento.

Tal vez usted no sepa cómo están las cosas. ¡Mucho mejor! ¡Queme esta carta! Es en contra de mi voluntad que mi pluma toca este asunto por primera – y última – vez...”²¹

“...Esta muerte²², me temo, ha sido un duro golpe para Nietzsche, y Dios sabe que ya había venido recibiendo unos cuantos. Pocos días después de su partida empecé a recibir de él una serie de cartas escritas en una alternancia de estados de ánimo verdaderamente espantosa, hasta el punto de que tuve la impresión de ver en ellas una llama que estuviese dando sus últimos destellos, y me preparé para lo peor. Las últimas cartas son más tranquilizadoras, parece que ha vuelto a encontrarse a sí mismo, pero temo que su salud se haya visto de nuevo gravemente afectada. De ahí que ese tentativo suyo de regresar en medio de la gente, terminado de una manera tan infausta y del cual yo, a pesar de que me espantasen pronto ciertas circunstancias que lo acompañaban, volvía a prometerme grandes ventajas para él, lo haya vuelto a encerrar en sí mismo. ¡Deseémosle que no vuelva a pasar un año como el que acaba de terminar!”²³

²¹ Peter Gast. Carta a Franz Overbeck del 20 de diciembre de 1882.

²² La de Richard Wagner.

²³ Franz Overbeck. Carta a Peter Gast del 17 de marzo de 1883.

ojito

Debe uno, por todo ello, andar con pies de plomo entre los hombres...

“...Va un poco mejor, o bastante: jirá desde luego mejor! He *superado* numerosos ataques. Casi da risa: ya van 3 años seguidos que, casi en el mismo período, he creído en *mi* ‘final de todas las cosas’! Sin embargo: yo soy tenaz, y además en lo que toca a otros asuntos conservo aún una reserva suficiente de *dureza conmigo mismo* para tolerar la vida un poco más, aunque ésta me maltrate.

A pesar de esto, el año que viene tendré que *concebir* algo respecto a mi futuro, y *tomar ciertas cautelas* ante mí mismo.²⁴ Con toda mi ‘razón’, yo sigo siendo un ser pasional e imprevisible... (...)

Este año había regresado ‘entre los hombres’ con verdadera pasión²⁵ – pensaba poderme esperar alguna señal de *afecto* y *consideración*. He conocido el desprecio, la desconfianza y, en lo que respecta a aquello que puedo y deseo hacer, una irónica indiferencia. Por ciertas desafortunadas coincidencias he experimentado todo ello de la forma *más cruel*. – Desde un punto de vista objetivo: ha resultado *bastante interesante....*”²⁶

“...Hoy, por la calle, me ha venido a la mente una cosa que me ha hecho romper a reír: éstos me han tratado como a un estudiante de 20 años – actitud absolutamente legítima en una muchacha de 20 años- , como a un estudiante que se hubiese enamorado de ella. Pero los sabios como yo aman únicamente los fantasmas – qué sería de mí si amase a un ser humano – este amor me destruiría rápidamente. El hombre es algo demasiado imperfecto.”²⁷²⁸

“...Pero para las personas como yo esto ha sido siempre así; mi desgracia más personal es mi mala salud, que se traduce en un sentimiento disminuido de mis fuerzas, en una desconfianza en mí

²⁴ “Trotzalledem muß ich in dem nächsten Jahre etwas in Hinsicht auf meine Zukunft *erfinden* und mich mir selber etwas mehr *sicher* stellen...”

²⁵ “Ich gieng dies Jahr mit einem wirklichen Verlangen zu ‘den Menschen’ zurück.”

²⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck de cerca del 20 de diciembre de 1882 desde Rapallo.

²⁷ “Aber Weise wie ich lieben nur Gespenster — und wehe wenn ich einen Menschen liebte — ich würde bald an dieser Liebe zu Grunde gehen. Der Mensch ist eine zu unvollkommene Sache.”

²⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 25 de diciembre de 1882.

mi mismo: y dado que bajo este cielo europeo me encuentro sufriente y melancólico al menos dos tercios del año, será realmente una fortuna increíble si consigo resistir mucho tiempo. Para mí la *fortuna* consiste en que no se verifiquen ya casos desgraciados como los del año pasado – y así que ninguna piedra estorbe mi camino. De hecho una piedrecita puede traerme la ruina, porque se trata de un mecanismo complicadísimo...”²⁹

²⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 29 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

ideaciones suicidas

su soledad
nueva,
repetida,
y la basura tóxica de sus amistades antiguas,
fracasadas,
lo llevan a apetecer la muerte:
sólo los trabajos que lo van ocupando le permiten tolerar todo
esto
aún:

“...De otros ejemplos prefiero callar, pero para mí hoy el cañón de una pistola es fuente de los pensamientos más agradables.”³⁰

“...ya no entiendo *con qué fin* tengo que vivir también solo otros seis meses, es todo tan aburrido, doloroso, *dégoutant*. Demasiadas renunciaciones, demasiados padecimientos, y la idea que tengo de las imperfecciones, de los errores y de los infortunios de mi entero pasado *espiritual* supera cualquier imaginación. Nada tiene remedio; yo ya no voy a hacer nada que valga la pena. ¡De qué serviría hacer ya ninguna otra cosa!”³¹

“...todas las cartas que he ‘compuesto’ en los últimos tiempos entran en el capítulo: enfermedad y melancolía – e incluso las cosas que tenía que contar (...) pertenecían a aquella esfera de la existencia que es mejor mantener escondida. Ha sido el invierno más difícil y atormentado en lo que respecta a mi enfermedad; y las experiencias que lo han transformado en eso habrían podido transformar a cualquiera, en el espacio de una noche, en un ‘Timón de Atenas’. (...) Así (...) todo me ha caído encima como una locura; y nada puede ahora compensar el hecho de que tanto mi fantasía como mi compasión se han visto obligadas durante cerca de un año a verse metidas en el fango de estas experiencias. Yo creo haber ya soportado más, cinco veces más, de lo que basta para empujar a un hombre normal al suicidio. La desgracia ha querido que el año pasado en sustancia haya venido a saber y a intuir *únicamente* cosas que afectaban a las cosas que me tocaban más de

³⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 10 de febrero de 1883.

³¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 22 de marzo de 1883.

cerca; en particular han llegado a mis oídos varias pruebas de una *desmesurada* perfidia vindicativa (de parte del gran músico hace poco desaparecido, Richard Wagner). El *contraste* de todas estas cosas con el estado de ánimo en el que había pasado la última primavera fue verdaderamente terrible, y lo suficientemente fuerte como para romper un cristal que ya había soportado mucho...”³²

“...Esa característica que usted en parte rechaza en el libro, no es preciso que le asegure que tampoco a mí me ha gustado del todo, y lo había pronosticado ya con preocupación, dadas las sombras que, ya desde hace más de seis meses, veo cernerse sobre Zaratustra. Sea como sea, es cierto que este escrito no puede ganar para nadie la beatitud de las esferas, y menos aún a su autor, del cual hace poco he recibido nuevas noticias que me han desconcertado literalmente. Para empezar, tampoco en lo moral va nada bien, aúlla como un Filoctetes, y hace todo lo que puede para agudizar hasta lo imposible el tormento de sus sufrimientos. Sobre todo se ha mostrado muy irresponsable hacia sí mismo al dejar que la infeliz historia del año pasado volviese a asomar en las cartas de su hermana, con una intensidad que supera a los póstumos que por desgracia él lleva inevitablemente dentro de sí.

Ahora se hace referir toda suerte de cosas nefandas, de las cuales afirma no haber tenido hasta ahora la más mínima idea, medita planes de venganza con su hermana, y se tortura con la luz que su fantasía – ya de por sí excitable e inflamada – arroja retrospectivamente sobre todo ese asunto. Usted podrá imaginarse perfectamente el aspecto que asume ahora su soledad, y qué demonios la pueblan. Mil veces mejor sería abandonarla de nuevo. Por el momento le hemos rogado con insistencia que ponga el veto más riguroso a cualquier comunicación ulterior con su hermana. Tengo miedo de que sea demasiado tarde... (...) Con lo contentos que estábamos, esta primavera, de saber, por medio de su hermana, que Nietzsche se había sustraído finalmente a tener contacto alguno con este asunto, y nos espantamos al darnos cuenta de improviso que esta distancia había sido una ilusión. Ahora tenemos la impresión de asistir al final de uno que se arroja al fuego. A propósito del suicidio – pensamiento que desde hace más de seis meses encontramos expresado en toda carta lo suficientemente larga de Nietzsche – estoy absolutamente de acuerdo con usted. Verdaderamente resulta tristísimo ver cómo Nietzsche va a su encuentro...”³³

³² Friedrich Nietzsche. Carta a Ida Overbeck de mediados de julio de 1883 desde Sils-Maria.

³³ Franz Overbeck. Carta a Peter Gast del 31 de julio de 1883.

“...Yo tengo una meta que me obliga a permanecer con vida, y por la cual *tengo que* superar incluso las cosas más dolorosas: sin esta obligación que me domina, tomaría el camino más cómodo – o sea hace tiempo que habría dejado de vivir. Y no sólo cualquiera que me hubiese visto de cerca este invierno, y comprendido el estado en el que me encontraba, habría *podido* decirme: ‘Toma el camino más cómodo! ¡Muere!’, sino que ya en el pasado, durante los terribles años de sufrimiento físico, me hallaba en la misma condición. También mis años genoveses no han sido otra cosa que una larga, larga cadena de victorias sobre mí mismo, que ninguna persona que conozco habría encontrado de su gusto. Así pues, querido amigo, también esta vez el ‘tirano que llevo dentro’ tal vez me conduzca, inexorable, al triunfo (en cuanto a torturas físicas – puedo contarme, por su duración, intensidad y variedad, entre las personas más expertas y probadas y victoriosas). Y mi manera de pensar (...) exige de hecho una victoria absoluta: o sea la transformación de la experiencia vivida en oro y en un supremo gozo. (...)”

Según mis cuentas es NECESARIO que permanezca en vida *hasta el año que viene* – ayúdame a *resistir* aún otros quince meses...”³⁴

³⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 14 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

medicinal

Soledad y salud van ligadas, aunque eche de menos a los amigos, hasta el punto de que “la perfecta soledad” le parece su “única receta”:

“...Tal vez, mi queridísimo amigo, haya regresado usted a la patria y se haya salvado a sí mismo y a su filosofía de los peligros del mar y del americanismo. Pienso en usted con verdadera nostalgia, sin la más mínima esperanza de aplacarla; porque otra vez he tenido que refugiarme en el Meridión, y esta vez he decidido que sea por mucho tiempo. La única receta, además de ser mi pasión natural, se revela cada vez con mayor claridad en mi caso la soledad, la perfecta soledad³⁵ – y es necesario crear las condiciones en las cuales podamos sacar lo mejor de nosotros mismos, y estar dispuesto a hacer, para lograrlo, muchos sacrificios.”³⁶

“Mi querido, querido amigo, hasta ahora sólo en dos ocasiones he podido en cierta medida asistir al más bello de los espectáculos – un desplegarse al improviso de una naturaleza intelectual autónoma: en usted y en nuestro amigo Köselitz. (...) ¡Y este mismo año, que ha sacado a luz aquella obra, debe dar a luz también otra obra, con la cual (...) podré olvidar mi pobre filosofía fragmentaria! ¡Qué espléndido, este año 1881! (...) Se lo he dicho ya una decena de veces, poder crear un *sol* privado que resplandezca únicamente sobre usted y sobre la exuberancia de su jardín. Y ¿cómo lograré resistir, sin contemplar de cuando en cuando mi misma naturaleza como en un metal purificado y en una forma más elevada – yo, que soy un fragmento y una miseria ambulante, y que sólo durante raros, raros ‘minutos buenos’ veo la *tierra mejor*, donde habitan las naturalezas completas y perfectas. Siempre es para mí doloroso descubrir que usted sufre, que le falta algo, que ha perdido a alguien: mientras que en mi caso dolor y privaciones entran *en la norma*, y no, como en el suyo, en la gratuidad e irracionalidad de la existencia.

Y pasemos rápido a ver un poco de esta irracionalidad! Querido amigo, si ahora decide usted partir, no lo haga pensando en un *encuentro conmigo* (¡el cual debería de todos modos ser bastante breve, si miramos en nuestras últimas experiencias!), sino más bien en su salud y en la de su señora madre. Pero en este sentido ¿la

³⁵ “Als Recept sowohl wie als natürliche Passion...”

³⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 31 de octubre de 1880.

Engadina no parecería *inconveniente*? Hace frío y viento... (..) El 26 de septiembre volveré a salir para Génova, en esta estación yo *debo* encontrarme allá abajo, y tengo la intención, en los próximos años, de no hacer otra cosa que este ir y venir entre Génova y Sils-Maria. No soporto los viajes, no tengo el dinero para pasar de una localidad a otra, y tengo necesidad de una *soledad absoluta*, no por capricho, sino más bien como la condición que *tal vez* me permita sobrevivir aún un par de años (ya que, se lo digo en confianza, esto va muy mal). Es por ello que he renunciado a *volver a verlo*... (...) Ay, mi querido amigo Rée, permanezcamos *unidos* en las vetas de la fuerza de ánimo y con una visión clara, recorramos *unidos* volando el pasado y el futuro, y, en el placentero sentimiento de *esta* comunidad, no reprochemos demasiado al destino que nos mantenga separados - ¡como usted desea hacer una vez más!”³⁷

³⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée de finales de agosto de 1881.

su soledad como taller

Le servía la soledad de despacho: únicamente dentro de ella podía adelantar sus trabajos.

En Génova, en noviembre de 1880, escribe a Overbeck. Está cerrando su *Aurora*:

“...Me estoy reponiendo ahora de un ataque verdaderamente furioso y, apenas tras haberme quitado de encima tal sufrimiento de dos días, mi locura anda de nuevo, desde que me despierto por la mañana temprano, tras cosas totalmente increíbles, y no creo que a ningún habitante de buhardillas le haya alumbrado la aurora cosas tan agradables y deseables. Ayúdame a mantener esta clandestinidad, desmiente mi presencia en Génova, - durante un buen lapso de tiempo tengo que vivir sin contacto humano y en medio de una ciudad cuyo idioma no conozco, lo repito, -- *tengo*; ¡no temas por mí! Vivo como si los siglos no fuesen nada y sigo mis pensamientos sin pensar en la fecha y los periódicos...”³⁸

Paul Rée iría a verlo, y lo ayudaría con su *Aurora*. Nietzsche, aunque lo echa mucho a faltar, no quiere, que lo desocuparía:

“...[De modo que la cuestión es perseverar. A fin de cuentas, querido mío, mi corajudo amigo, nosotros somos unos nadadores excelentes. Todos nos creen ya ahogados, pero nosotros regresamos siempre a la superficie, trayendo además con nosotros de los abismos cosas que a nuestro parecer tienen algún valor, y que tal vez un día *brillarán* también a los ojos de los demás. También yo acabo de salir de un período peligroso, y de nuevo he puesto proa a la Engadina, mi antiguo refugio: ‘todavía no liberado del cuerpo’, y por lo que toca al alma, lea usted el libro [Aurora, de finales de junio] que le enviará nuestro editor...”³⁹

“...el bueno de Rée, a modo de respuesta [al envío de *Aurora*], ha pedido, de la manera más amable, a mi hermana, si se le permitiría transferirse de Stibbe [con su madre] a Sils-Maria.”⁴⁰

³⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck, segunda mitad de noviembre de 1880.

³⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 8 de julio de 1881.

⁴⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Sils-Maria del 21 de agosto de 1881.

“...me incomoda mucho telegrafiar a Rée para decirle que no venga: a pesar de que considero enemigo mío *a cualquiera que interrumpa* mi verano de *trabajo* en la Engadina, o sea, el avance de mi *misión*, de *mi* ‘única cosa indispensable’.”⁴¹

Ya ha cerrado la *Aurora*. Pero se ha empeñado en otros proyectos.

“...es el inicio de mis inicios. ¡*Qué cosas* tengo aún delante de mí! ¡Y por encima de mí! Llegará un día en que me veré empujado a desaparecer literalmente del mundo durante un par de años – para quitarme de la cabeza todo mi pasado y mis relaciones humanas, y el presente, los amigos, la familia, todo, todo. Se tratará de tener *coraje*.”⁴²

Su buena amiga, Malwida von Meysenbug, entiende que sólo en su soledad podrán presentarse ante él “los dioses antiguos”:

“Querido amigo,

Lo esperaba de un día para otro en París para darle las gracias en persona por sus libros y discutir con usted muchas cosas, y ocuparme en la medida de lo posible de usted. (...) Pero usted no llegó, y tampoco he tenido noticia alguna de los otros miembros de su triple alianza. Luego escribí a su hermana, y recibí la noticia de que usted se encuentra de nuevo solo en Italia. (...) Me gustaría saber qué piensa de Lou Salomé. Hacía mucho tiempo que una muchacha no me inspiraba una simpatía y una ternura tan grandes nada más conocerla. Pero después de lo de Beyreuth no sé ya qué pensar de ella, y quisiera conocer su opinión. Todavía no comprendo qué ha podido llevar a disolver su comunidad; me limito a alegrarme de que *usted* no haya permanecido en el norte, y tal vez en la soledad los antiguos dioses se presentarán ante usted todavía más transfigurados, y entonces casarán con ellos sus palabras: ‘Cuánto ha debido de sufrir este hombre para alcanzar esta belleza.’

Le ruego únicamente que me haga llegar noticias tuyas en dos palabras. Su vieja amiga, M. M.”⁴³

⁴¹ Friedrich Nietzsche. Carta a su hermana del 18 de agosto de 1881.

⁴² Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Sils Maria del 20/21 de agosto de 1881.

⁴³ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche desde Roma a Rapallo del 13 de diciembre de 1882.

Necesita, efectivamente, apartarse “para poder escuchar [sus] voces interiores”, y dibuja el lugar ideal:

“...no hay límites para la tranquilidad, la altitud, la soledad que necesito a mi alrededor para poder escuchar mis voces interiores.⁴⁴ Me gustaría tener suficiente dinero para construir una especie de perrera ideal a mi alrededor⁴⁵ – quiero decir, una casa de madera de dos habitaciones, y sería en la península que se entra en el Lago Sils, donde hubo una vez un fuerte romano [la Península de Chasté].”⁴⁶

20

Busca aún:

“...¡Perdóname! Hablar de uno no siempre suena bien, ni huele siempre bien. (...) En cuanto a mi salud, lo peor, por lo que parece, ha pasado. Los inviernos los pasaré en Niza, para el verano necesito una ciudad que tenga una gran biblioteca, donde pueda vivir de incógnito (he pensado en Stoccarda, ¿qué piensas?).

(...) Aquí estoy en casa de Köselitz, en el silencio de Venecia...”⁴⁷

⁴⁴ “Es kann gar nicht still und hoch und einsam genug um mich sein, daß ich meine innersten Stimmen vernehmen kann!”

⁴⁵ “...um mir hier eine Art ideale Hundehütte zu baun...”

⁴⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Carl von Gersdorff del 28 de junio de 1883.

⁴⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 30 de abril de 1884 desde Venecia.

salvajina

Peter Gast, algo preocupado, le aconseja: “Quítese de la selva, éntrese en el mundo...” No:

“¡A quitarse del *mundo*, y a entrarse en la *selva*! Punto...”⁴⁸

⁴⁸ “Aus der *Welt* fort in den *Wald* ziehn! Punktum.” Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Génova del 21 de abril de 1883.

missing in inaction

“...El desaparecido para siempre⁴⁹, y, sin embargo
tan vecino a usted –
in fede F.N.”⁵⁰

Porque se ve tan atareado, ya delante de su amigo demasiado íntimo se titula aquí “el desaparecido para siempre”. A las pocas semanas escribe a Peter Gast. Ha terminado *Aurora*, pero tiene “por delante”, y “por encima” ¡tantas cosas!

“...En fin: es el inicio de mis inicios. ¡*Qué cosas* tengo aún delante de mí! ¡Y por encima de mí!⁵¹ Llegará un día en que me veré *empujado* a desaparecer literalmente del mundo durante un par de años⁵² – para quitarme de la cabeza todo mi pasado y mis relaciones humanas, y el presente, los amigos, la familia, todo, todo. Se tratará de tener *coraje*.”⁵³

Ahora ha sabido, por Malwida von Meysenbug, que Cosima Wagner, viuda nueva, “desea desaparecer para el mundo”.

“...Yo quiero hacer algo *semejante*, aunque no por los mismos motivos. Yo ‘desapareceré’⁵⁴ – creo habértelo anunciado ya una vez escribiéndote desde la Engadina. Pero antes tengo que reflexionar mucho y tener una larga conversación personal contigo.

Mi vida está tomando forma gradualmente, y no sin espasmos . pero ¡*tendrá a la fuerza* que tomar forma!”⁵⁵

Ligada, seguramente, a su deseo de profundizar en su teoría del eterno retorno, está su intención de despintarse del mundo diez años, que revela *aparte*:

⁴⁹ “Der auf ewig Abhandengekommene...”

⁵⁰ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 8 de julio de 1881.

⁵¹ “Zuletzt: es ist ein Anfang meiner Anfänge — *was* liegt noch vor mir! auf mir!”

⁵² “Irgendwann werde ich *genöthigt* sein, auf ein Paar Jahre von der Welt förmlich zu verschwinden...”

⁵³ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Sils Maria del 20/21 de agosto de 1881.

⁵⁴ “*Ungefähr* will ich’s ebenso machen, wenn auch nicht aus gleichen Motiven. Ich werde ‘verschwinden’...”

⁵⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Génova del 6 de marzo de 1883.

“Privadísimo: existe la posibilidad de que yo ‘desaparezca del mundo’ durante un decenio.”^{56,57}

⁵⁶ “Privatissime: es steht bevor, daß ich für ein Jahrzehnd ‘von der Welt verschwinde’.”

⁵⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 16 de marzo de 1883.

peligros de la soledad

Pero su aislamiento puede hacerle también mucho daño:

“...Fritz no puede soportar Alemania, sus últimas experiencias allá arriba han sido demasiado desagradables, y ahora habla siempre de aislarse completamente de los hombres, y yo no sé si eso sería bueno...”⁵⁸

⁵⁸ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche de primeros de junio de 1883.

del Anticristo

“...entre tanto he dado mi paso *decisivo*. Todo está a punto.
(...)

Dejaré Génova en cuanto pueda y me iré a la montaña: *este* año no quiero hablar con nadie.

¿Quiere un nuevo nombre con el que llamarme? La lengua de la Iglesia tiene uno: yo soy -----el *Anticristo*.

Pero ¡no nos olvidemos de reír!

Génova, Salita delle Battestine, 8 (interno 4)

Esta dirección es *absolutamente* ÚNICAMENTE *para usted*.”⁵⁹

“...De Fritz sé únicamente que verdaderamente su libro va a salir, y que ya ha sido imprimida una parte. Él, sin embargo, no quiere de ninguna manera descender entre la gente. Ayer le escribió, todo contento, una carta a la señorita von Meysenbug anunciando que se había encontrado un nuevo nombre: ¡el ‘Anticristo’! Yo me siento fatal, no sé qué hacer, las ideas de Fritz me parecen cada vez más extrañas, porque no consigo en modo alguno ver *a quién* podrían resultarles útiles...”⁶⁰

Nietzsche gastaba aquel nombre
nuevo,
tremendo,
y se negaba a regresar al siglo que lo había estropeado.
Malwida, en cambio, aprovecha su título prestado para
engatusarlo, que viniese a verla a Roma,
y se mezclase “alguna vez entre los hombres”:

“...Me desagrada enormemente que usted no venga, que desee permanecer en soledad un año más. La soledad es, es verdad, la condición de toda actividad creativa, pero para volver fecunda tal actividad es necesario también, de cuando en cuando, echar un vistazo al mundo, a sus sufrimientos, a sus necesidades, a su capacidad. El *Cristo* se entró en el desierto para volverse capaz de morir para redimir al mundo de sus sufrimientos; el *Anticristo*

⁵⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug desde Génova de alrededor del 3 o 4 de abril de 1883.

⁶⁰ Elisabeth Nietzsche. Carta a Franziska Nietzsche del 4 de abril de 1883.

debería, a mi parecer, mezclarse alguna vez con los hombres para poder llevar a cabo la obra de redención que Aquél no alcanzó.

Pero sea como sea, no tengo miedo del Anticristo...(…)

Su dirección permanece en el secreto también para su hermana.”⁶¹

⁶¹ Malwida von Meysenbug. Carta a Friedrich Nietzsche en Génova del 6 de abril de 1883.

ay, esta maldita soledad

“[Sospecho]...que *todos* (incluidos mis ‘amigos’ y parientes) me *desprecian*, junto con mi vida, y mi actividad *más verdadera*; y yo no estoy ‘hecho’ para soportar el desprecio.”⁶²

“...en todas las épocas de mi vida he *sufrido* mucho ante las opiniones que los demás expresaban sobre mí. Considere que yo provengo de un ambiente en el que toda mi evolución se presenta como reprobable y abyecta; y sólo como consecuencia de esto mi madre me llamó el año pasado una ‘vergüenza para la familia’ y una ‘infamia para la tumba de mi padre’. Una vez mi hermana me escribió que, si hubiese sido católica, se habría encerrado en un convento para reparar el mal que yo provoqué con mi modo de pensar; aún más, ha declarado su hostilidad hasta que yo no dé marcha atrás y me esfuerce ‘por volverme en una persona de bien, y sincera’. Las dos me consideran ‘un frío e insensible egoísta’, y también Lou pensaba, antes de conocerme mejor, que yo era ‘un ser vulgar e innoble, siempre dispuesto a exprimir a los demás para sacar ventaja’. Cosima ha hablado de mí como si fuese un espía que se gana la confianza de los demás y los abandona una vez que ha conseguido de ellos lo que quería. Wagner tiene un montón de ideas malvadas, pero oiga ésta: cruzó cartas (incluso con mis médicos) en las que expresaba su *convicción* de que mi mutación filosófica fuera consecuencia de degeneraciones contra natura, con alusiones a la pederastia. En la universidad mis últimos escritos vienen aducidos como prueba de mi ‘decadencia’ general; a propósito de esto se ha hablado demasiado de mi enfermedad. Sin embargo esto me duele menos que el hecho de que mi amigo Rohde los encuentre ‘de una fría placidez’ y ‘probablemente bastante beneficiosos para la salud’. – En fin: *lo peor* llegará sólo *ahora*, después de la publicación del *Zaratustra*, ya que con mi ‘libro sagrado’ he desafiado a todas las religiones.”⁶³

“Mi querida hermana,

hoy, lo mismo que estos tres últimos días, el tiempo es perfectamente límpido – y yo contemplo con serenidad y seguridad todo cuanto hasta ahora he alcanzado, y lo que no he conseguido, y todo lo que todavía *quiero* de mí mismo. Tú no lo sabes; y por ello no puedo reprocharte que tú desees verme en un terreno distinto, más seguro y protegido. La carta que le has

⁶² Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 17 de abril de 1883.

⁶³ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast desde Génova del 21 de abril de 1883.

escrito a Georg Rée me ha dado qué pensar, y aún más la observación que haces de paso, diciendo que en Basilea yo viví mi mejor etapa. Mi juicio, al contrario, es éste: todo el significado de los terribles dolores físicos a los que me he visto expuesto se halla en esto, que ÚNICAMENTE *gracias a ellos* he podido arrancarme de una concepción errada de mi misión, o sea cien veces *demasiado humilde*. (...) Del mismo modo los maestros de mi juventud representan probablemente, en relación a lo que *yo* tengo que hacer, simples fuerzas *menores y transitorias*; el hecho de que más allá de ellos yo haya penetrado su ideal, más allá de estos Schopenhauer y Wagner – me los ha vuelto absolutamente superficiales, y yo ahora no podría juzgarme de modo más injusto que haciéndolo según la medida de estos contemporáneos a los que yo he superado en todos los sentidos. Y es que cada palabra de mi *Zaratustra* suena como una mofa triunfante, y más que una mofa, de los ideales de esta época; y casi cada una de sus palabras esconde una experiencia personal, una victoria de primer orden sobre mí mismo. Es absolutamente necesario que yo resulte MAL COMPRENDIDO; es más, debo hacer todo lo posible para resultar *mal* comprendido y *despreciado*. El verano y el otoño pasados comprendí que *tenían que ser* mis parientes ‘más estrechos’ los *primeros* en comprenderme mal, y así tuve la espléndida convicción de hallarme en el camino *justo*. Es el sentimiento que se encuentra en cada página del *Zaratustra*. Este invierno tan terrible y el declinar de mi salud me han alejado de esto, y me han desanimado; y lo mismo las mezquindades que desde hace unas semanas me están derribando, poniéndome de nuevo en un enorme peligro - el de abandonar mi *camino*...”⁶⁴

“Mi querido amigo Overbeck,

En el fondo es *muy* bonito que en los últimos años no nos hayamos alejado el uno del otro, y ni siquiera, por lo que parece, a causa del *Zaratustra*. Sobre el hecho de que hacia los cuarenta años vaya a quedarme *muy* solo – sobre eso no me he hecho nunca ilusiones; y sé también que *muchas* cosas desagradables van a ponerse en mi *contra* – dentro de no mucho tendré que caer en la cuenta de LO CARO que cuesta ‘*aspirar a la suprema corona*’ – por utilizar el lenguaje estúpido y falso de los ambiciosos...”⁶⁵

⁶⁴ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche del 29 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

⁶⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 30 de abril de **1884 desde Venecia.

“...Es mi artículo de fe que uno sólo puede prosperar realmente entre quienes están animados por las *mismas* ideas, por la misma voluntad (descendiendo hasta la alimentación y el cultivo del cuerpo); mi desgracia es que no tengo a nadie. Mi existencia universitaria due el prolongado intento de adaptación a un medio falso; mi acercamiento a Wagner fue lo mismo, sólo que en una dirección opuesta. Casi todas mis relaciones humanas han surgido de los ataques del sentimiento de aislamiento: Overbeck tanto como Rée, Malwida tanto como Köselitz – he sido *ridículamente* feliz cuando encontraba o creía encontrar algún pequeño punto o rincón en común con alguien. Mi memoria está sobrecargada con mil recuerdos vergonzosos relativos a esas debilidades en las que no soportaba ya *en absoluto* la soledad. Con el añadido de mi enfermedad, que siempre hace caer sobre mí el más horrible abatimiento; no en vano he estado tan profundamente enfermo, y lo estoy aún hoy normalmente . coo decía, porque me falta el medio adecuado y siempre tengo que hacer un poco de comedia, en lugar de restablecerme en el contacto con las personas.”⁶⁶

“Dicho entre nosotros, en dos palabras, no es imposible que yo sea el primer filósofo de esta época, sí, tal vez también algo más, algo decisivo y fatal, que sucede una vez entre milenios. Esta singular posición queda descontada *constantemente* – a través de un aislamiento cada vez más creciente, cada vez más frío, cada vez más cortante. ¡Nuestros queridos Alemanes!...”⁶⁷

En *Ecce homo*, mirando hacia atrás, resume el aislamiento que acompañó a la publicación, a pedazos, de su *Zaratustra*:

“...los años del *Zaratustra* y sobre todo los *siguientes* representaron un estado de miseria sin igual. (...) Una segunda cosa es el espantoso silencio que se oye alrededor. La soledad tiene siete pieles; nada puede ya atravesarlas. Se va a los hombres, se saluda a los amigos: nuevo desierto, ninguna mirada saluda ya. En el mejor de los casos, una especie de rebelión. Tal rebelión la advertí yo en grados muy diversos, pero en casi todo el mundo que se hallaba cerca de mí; parece que nada ofende más hondo que el hacer notar de repente una distancia, - las naturalezas *aristocráticas*, que no saben vivir sin venerar, son escasas.”⁶⁸

⁶⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Elisabeth Nietzsche desde Venecia del 20 de mayo de 1885.

⁶⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Reinhart von Seydlitz del 12 de febrero de 1888.

⁶⁸ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Así habló Zaratustra’, 5.

Portraits of the Artist as a Solitary Guy

la soledad como asignatura

“Sobre la educación. — Poco a poco, he ido viendo claro cuál es el defecto más general de nuestro tipo de formación y de educación: nadie aprende, nadie aspira luego, nadie enseña — a soportar la soledad.”^{69,70}

Zaratustra sí aprendió la soledad,
y la quiso,
y fue su estupendo maestro;
a su papá,
que estudió su “ciencia”⁷¹ y fue su predicador,
lo rompió

⁶⁹ “Niemand lernt, Niemand strebt darnach, Niemand lehrt — *die Einsamkeit ertragen.*”

⁷⁰ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, 443.

⁷¹ Miguel Morey, *Vidas de Nietzsche*, ‘El profeta (1882 – 1885)’, 1.

soledades que sirven de habitación a sus libros

“--Quien sabe respirar el aire de mis escritos sabe que es un aire de alturas, un aire *fuerte*. (...) El hielo está cerca, la soledad es inmensa - ¡mas qué tranquilas yacen todas las cosas en la luz!, ¡con qué libertad se respira!, ¡cuántas cosas sentimos *debajo de* nosotros! (...) - ¿Cuánta verdad *soporta*, cuánta verdad *osa* un espíritu?, esto fue convirtiéndose cada vez más, para mí, en la auténtica unidad de medida.”⁷²

Concebidos y criados desde la soledad, sus libros verbenean en las parameras: sólo los bravos toleran la “libertad” y la “verdad” que respiran.

⁷² Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, Prólogo, 3.

nadie me conoce

El año 1869 Nietzsche comenzó a dar clases en la Universidad de Basilea. Su oficio nuevo lo aburría. Pero finge su máscara de catedrático feliz con alguna eficacia.

“...Pero sobre todo la Soledad, la Soledad⁷³ *afilos, aluros*⁷⁴ (...) ...sin embargo, ninguno de mis conocidos de aquí ha notado nada. Se permiten maravillarse ante mi título de Catedrático, e imaginan que soy el hombre más feliz bajo el sol.”⁷⁵

32

Cuando sale *Aurora* esconde aún la palabra que lo resume.

“...*Cuál* es la meta a la que tiendo, no puede decirse con una palabra – y aunque la tuviese, esta palabra no la diría. Depende de circunstancias personales más absolutamente imprevisibles. Mis buenos amigos (como el resto de los hombres) no saben nada de mí, y desde luego hasta ahora no han caído en la cuenta de lo que soy; yo mismo he callado siempre todos mis intereses principales...”⁷⁶

Ahora dice “¡una palabra desde lo más profundo del *trabajo*!” En Niza...

“...bajo este cielo pretendo llevar adelante la obra de mi vida, la obra más dura e ingrata en la que ningún mortal se haya embarcado jamás. – Yo no tengo a mi alrededor a nadie que *sepa* nada de ello⁷⁷: nadie al que yo sepa lo suficientemente fuerte para ayudarme. Ésta es la forma de *mi* humanidad, vivir callando bellamente sobre mis fines últimos⁷⁸; y más allá de esto, la cuestión de la sabiduría y de la autoconservación. ¡Quién no huiría de mí!⁷⁹ – nada más supiese las obligaciones que exige mi modo de pensar.

⁷³ “Und vor allem die Einsamkeit, die Einsamkeit...”

⁷⁴ En griego en el original. Vale “desamado, ¿gatuno?”

⁷⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Erwin Rohde de 1869. Citada en Elisabeth Förster-Nietzsche, *El joven Nietzsche*. 14, ‘La vocación’.

⁷⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a su hermana de mediados de julio de 1881.

⁷⁷ “Ich habe Niemanden, der darum *weiß*. . .”

⁷⁸ “Es ist die Form *meiner* Menschlichkeit, über meine letzten Absichten hübsch schweigsam zu leben...”

⁷⁹ “Wer liefe nicht von mir davon!”

¡Comprendida usted! ¡También usted, mi adorada amiga! – Esto la destruiría, esto otro la arruinaría: *déjeme* pues en mi soledad!!!^{80»81}

Desconocido, furtivo y solitario, Nietzsche parece (¡es natural!) tremendo: su soledad espanta, por eso, por eso.

⁸⁰ “*lassen* Sie mich nur in meiner Einsamkeit!!!”

⁸¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug de finales de marzo de 1884 desde Niza.

su “pasión natural”

“...La única receta, además de ser mi pasión natural, se revela cada vez con mayor claridad en mi caso la soledad, la perfecta soledad⁸² – y es necesario crear las condiciones en las cuales podamos sacar lo mejor de nosotros mismos, y estar dispuesto a hacer, para lograrlo, muchos sacrificios.”⁸³

La soledad es, entonces, su “pasión”, como la del Cristo, y también “cualquier perturbación o afecto desordenado del ánimo”, y también “apetito vehemente”. Es su pasión “natural”, o de nacimiento, su “genio, índole o inclinación”⁸⁴.

⁸² “Als Recept sowohl wie als natürliche Passion...”

⁸³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 31 de octubre de 1880.

⁸⁴ *Diccionario de Autoridades*.

el “asceta voluntario”

Nietzsche se declara “asceta voluntario”, un “santo extravagante” y secreto que, por medio de sus “renuncias”, alcanza sus objetivos:

“Esta terrible existencia de *renuncias* a las que me veo obligado, tan dura como la vida de restricciones de un asceta, puede, no obstante, contar con algún consuelo gracias al cual me parece cada vez más preferible al no estar vivo. Ciertas grandes prospectivas en el horizonte espiritual y moral son mis fuentes de vida más *potentes*, y estoy contentísimo de que sea justo en *este terreno* que haya echado raíces y esperanzas nuestra amistad. Nadie puede con mayor sinceridad complacerse de todo lo que usted *hace y proyecta*.

Su leal amigo, F. N.”⁸⁵

“Naturalmente la ascesis asume un aspecto distinto de un hombre a otro. (También el *Sanctus Januarius* es el libro de un asceta – mi querida señora Overbeck!).”⁸⁶

“Un ‘santo extravagante’ como yo, que a todos los demás pesos, a todas las demás renunciadas forzadas ha añadido el peso de un ascetismo voluntario (un ascetismo del espíritu difícil de comprender), un hombre que no comparte con nadie el secreto de su misión...”⁸⁷

⁸⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Lou von Salomé desde Naumburgo a Hamburgo de alrededor del 12 de junio de 1882.

⁸⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck desde Rappallo del 31 de diciembre de 1882.

⁸⁷ Friedrich Nietzsche. Carta a Malwida von Meysenbug desde Rappallo del 1 de enero de 1883.

“ermitaño y rumiador”

“Ay, mi querida amiga, le acababa de decir que iría y debo anunciarle que tardaré mucho en ir todavía . que podrán pasar aún varios meses.

Ahora sí, cuando vaya, ¡será para mucho tiempo! – y si no consigo vivir en el corazón de París, entonces tal vez en Saint Cloud o en Saint-Germain, donde un ermitaño y rumiador como yo puede transcurrir mejor su tranquila existencia...⁸⁸”⁸⁹

Eso que traducen como “rumiador” (“Gedanken-Wurm”) significa, exactamente, el gusano que va mordiendo en los pensamientos.

⁸⁸⁸⁸ “...wo ein Einsiedler und Gedanken-Wurm besser sein stilles Wesen treiben kann.”

⁸⁹ Friedrich Nietzsche. Carta a Louise Ott desde Lipsia, de cerca del 15 de noviembre de 1882.

“el hombre más independiente de Europa”

Después de *Zarathustra* su autor ha perdido el sitio que nunca tuvo, no cabe en el mundo:

“...Entre tanto quiero dar un buen uso y disfrutar de la posición que he conquistado para mí: es extremadamente probable que yo sea ahora el *hombre más independiente de Europa*.⁹⁰ Mis metas y mis tareas son más vastos que los de ninguna otra persona – y eso que yo llamo la Gran Política aporta al menos un *buen* punto de vista y una perspectiva a ojo de pájaro sobre todas las cosas presentes.”⁹¹

⁹⁰ “*der unabhängigste Mann in Europa*.”

⁹¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Franz Overbeck del 30 de abril de 1884 desde Venecia.

“un monstruo solitario”

“...yo por mi parte tengo todavía mucho que aprender en este campo, ya que hasta ahora he sido un monstruo solitario.”^{92,93}

Su soledad más o menos forzosa lo vuelve monstruoso, un “parto (...) contra el orden regular de la naturaleza”⁹⁴

⁹² “...ich ein isolirtes Ungeheuer war.”

⁹³ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée desde Lipsia a Stibbe, probablemente del 15 de septiembre de 1882.

⁹⁴ *Diccionario de Autoridades*.

el oso cavernario

Y, si mira en la fauna, ésta es la bestia que mejor lo representa:

“¡Pero qué es lo que estoy haciendo! El oso de las cavernas comienza a gruñir...”⁹⁵

⁹⁵ Friedrich Nietzsche. Carta a Heinrich von Stein del 15 de octubre de 1884 desde Lipsia.

la caverna

Una “bestia”, entonces, enferma, que busca asilo en las cavernas. O bien, más exactamente, la propia caverna, una gruta oculta, que no se sabe, que nadie desea explorar:

“...Un animal se esconde en la caverna cuando se siente enfermo; así hace también *la bête philosophe*. De ese modo, raramente me alcanza alguna voz amigable. Ahora estoy solo, absurdamente solo; y en mi lucha inexorable y subterránea contra todo lo que hasta ahora ha sido honrado y amado por los hombres (mi fórmula para esto es ‘transvaloración de todos los valores’) (...) yo mismo me he transformado en algo parecido a una caverna, algo escondido, que ya no se encuentra, aun cuando uno vaya en su busca. *Pero nadie va en su busca...*”⁹⁶

⁹⁶ Friedrich Nietzsche. Carta a Reinhart von Seydlitz del 12 de febrero de 1888.

la soledad última

“...y por lo que toca al alma, lea usted el libro [*Aurora*] que le enviará nuestro editor. Algunas veces tengo la impresión de contemplar las cosas y a los hombres con los ojos de uno que lleva ya mucho tiempo muerto⁹⁷ – me conmueven, me espantan y me parecen deliciosos, pero me encuentro lejísimos de ellos. El desaparecido para siempre, y, sin embargo
tan vecino a usted –
in fede F.N.”⁹⁸

41

Así entenderá, también, Valle-Inclán, que uno debe contemplar la vida, todo esto, para escribir el esperpento, desde el otro lado, con los ojos tristes, aburridos, socarrones de los muertos. Dice, además, la misma soledad sin vuelta de los versos funerales de Bécquer.⁹⁹

⁹⁷ “Mir ist mitunter als ob ich als Längst-Gestorbener mir die Dinge und Menschen anschaute.”

⁹⁸ Friedrich Nietzsche. Carta a Paul Rée del 8 de julio de 1881.

⁹⁹ “¡Dios mío, qué solos / se quedan los muertos!” Gustavo Aldolfo Bécquer, Rima LXIII.

campeones de la soledad

“la pasión de la distancia”

Es “la pasión de la distancia” la que distingue a los mejores, y los entra en “la isla de los Benditos”:

“...resulta indispensable que la persona superior no sólo *se encuentre* a mayor altura, sino que además sienta la *pasión de la distancia* y la dé de vez en cuando a conocer — indispensable, al menos con el objeto de que su superioridad *tenga algún efecto* y lo *vuelva*, por ello, superior. Si comprendo hasta el fondo el primer *Zarathustra*: él desea dirigirse a aquéllos que, viviendo en medio de la turba, se convierten absolutamente en las *víctimas* de esta pasión de la distancia (¡del asco, según las circunstancias!), *o bien* tienen que renunciar a ella: a éstos se dirige, urgiéndolos a refugiarse en una solitaria isla de los benditos.”¹⁰⁰101

42

¹⁰⁰ “...und es ist unerlässlich, daß der höhere Mensch nicht nur höher *steht*, sondern auch den *Affect der Distanz* fühlt und zeitweilig zu erkennen giebt — unerlässlich mindestens dafür, daß sein Höher-sein *wirkt*, also höher *macht*. Wenn ich den ersten Zarathustra ganz verstehe: so will er eben an solche sich wenden, welche im Gedränge und mitten im Gesindel lebend *entweder* ganz und gar die *Opfer* dieses Distanz-Affektes werden (des Ekels, unter Umständen!) *oder* ihn ablegen müssen: denen redet er zu, sich auf eine einsame glückselige Insel zu flüchten — oder nach Venedig.”

¹⁰¹ Friedrich Nietzsche. Carta a Peter Gast del 3 de agosto de 1883 desde Sils-Maria.

gente de Shakespeare

Aunque lo ponía de bárbaro, Nietzsche celebra el vigor de sus personajes:

“...Lee a Shakespeare: sus obras abundan en estas criaturas fuertes, groseras, duras, vigorosas, hechas de granito. De *estas* criaturas nuestra época se muestra paupérrima --- como también de hombres fuertes que tengan la inteligencia SUFICIENTE para *mis* pensamientos!”¹⁰²

¹⁰² Friedrich Nietzsche. carta a Elisabeth Nietzsche desde Génova a Naumburgo de principios de noviembre de 1883.

el *Zaratuſtra*, “ditirambo a la ſoledad”

“Todo mi *Zaratuſtra* es un ditirambo a la ſoledad¹⁰³ ...”¹⁰⁴

Así habló eſte otro Dioniso.

“...Eſtán los que tienen el ‘yo’ FUERTE, y cuyo egoísmo uno eſtá tentado de definir como *divino* (por ej. *Zaratuſtra*) – pero TODA *fuertza* es ya de por ſí una viſión reſtauradora y embriagadora.”¹⁰⁵

44

En efecto, antes de empezarse (antes de hundirse en su maravilloſo poniente), *Zaratuſtra* ſe ocultó en “las montañas” y “allí gozó de su eſpíritu y de su ſoledad y durante diez años no ſe cansó de hacerlo”.¹⁰⁶

Baja luego al mundo, al “mercado”, y enſeguida lo fatigan el “ruido” y el aſco:

“...No me gusta reſpirar su aliento [el de los hombres]; ¡ay, que yo haya vivido tanto tiempo en medio de su ruido y de su mal aliento!...”¹⁰⁷

“¡Huye, amigo mío, a tu ſoledad! (...) Donde acaba la ſoledad, allí comienza el mercado; y donde comienza el mercado, allí comienzan también el ruido de los grandes comediantes y el zumbido de las mosas venenosas. (...) Lleno de bufones ſolemnes eſtá el mercado. (...) Huye, amigo mío, a tu ſoledad, y allí donde sopla un viento áſpero, fuerte. No es tu deſtino el ſer eſpantamoscas. – Así habló *Zaratuſtra*.”¹⁰⁸

¹⁰³ “Mein ganzer Zarathuſtra iſt ein Dithyrambus auf die Einsamkeit...”

¹⁰⁴ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por qué ſoy yo tan ſabio’, 8.

¹⁰⁵ Friedrich Nietzsche. carta a Elisabeth Nietzsche desde Génova a Naumburgo de principios de noviembre de 1883.

¹⁰⁶ “Als Zarathuſtra dreißig Jahr alt war, verließ er ſeine Heimat und den See ſeiner Heimat und gieng in das Gebirge. Hier genoſſ er ſeines Geiſtes und ſeiner Einsamkeit und wurde deſſen zehn Jahre nicht müde.” Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratuſtra*, Prólogo, 1 y *La gaya ciencia*, IV, *Sanctus Januarius*, 342.

¹⁰⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratuſtra*, III, ‘El retorno a caſa’.

¹⁰⁸ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratuſtra*, I, ‘De las moscas del mercado’

“¿Me es lícito atreverme a señalar todavía un último rasgo de mi naturaleza, el cual me ocasiona una dificultad nada pequeña en el trato con los hombres? Mi instinto de limpieza posee una susceptibilidad realmente inquietante, de modo que percibo fisiológicamente – *buelo* – la proximidad o – ¿qué digo? – lo más íntimo, las ‘vísceras’ de toda alma... Esta sensibilidad me proporciona antenas psicológicas con las cuales palpo todos los secretos y los aprisiono con la mano: ya casi al primer contacto cobro conciencia de la mucha suciedad *escondida* en el fondo de ciertas naturalezas, debida acaso a la mala sangre (...) náusea (...) nado y me baño y chapoteo de continuo, si cabe la expresión, en el agua, en cualquier elemento totalmente transparente y luminoso. Esto hace que el trato con seres humanos sea para mí una prueba nada pequeña de paciencia... (...) ...yo necesito *soledad*, quiero decir, curación, retorno a mí mismo, respirar un aire libre, ligero y juguetón... Todo mi *Zaratustra* es un ditirambo a la soledad o, si se me ha entendido, a la *pureza*... (...) ¿Queréis escuchar las palabras con que Zaratustra habla de la *redención* de la náusea?”¹⁰⁹

Dice allí un nido, en “el árbol Futuro”, lugar “vecino de las águilas”, que sirve de habitación a “los solitarios”¹¹⁰.¹¹¹ Allí podrá mucho, mucho.

“¿Quieres marchar, hermano mío, a la soledad? ¿Quieres buscar el camino que lleva a ti mismo? (...) ¿Eres una nueva fuerza y un nuevo derecho? ¿Un primer movimiento? ¿Una rueda que se mueve por sí misma? ¿Puedes forzar incluso a las estrellas a que giren a tu alrededor? (...) ¿Libre de qué? ¡Qué importa eso a Zaratustra! Tus ojos deben anunciarme con claridad: ¿libre *para qué*? (...) Así es arrojada una estrella al espacio vacío y al soplo helado de hallarse solo.”¹¹²

Acudir a la soledad es un “regreso a casa”¹¹³, a la “patria”: “¡Oh soledad! ¡Tú *patria* mía, soledad!”¹¹⁴

¹⁰⁹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, ‘Por qué soy yo tan sabio’, 8.

¹¹⁰ “Einsamen”.

¹¹¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, II, ‘De la chusma’.

¹¹² Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, I, ‘Del camino del creador’.

¹¹³ ‘Die Heimkehr’ es el título de este capítulo.

¹¹⁴ “Du meine *Heimat* Einsamkeit!”

La soledad, en traje de “madre”, lo riñe, que se había alejado de ella. ¿No sabe acaso que siempre será “salvaje y extraño” “entre los hombres”? ¿Que sólo en la soledad podrá volvérselo el mundo en palabras?

“Oh Zaratustra, yo lo sé todo: ¡y que tú has estado más *abandonado* entre los muchos, tú *uno solo*, que jamás lo estuviste a mi lado!

Una cosa es abandono, y otra cosa distinta, soledad¹¹⁵: ¡*Esto* – lo has aprendido ahora! Y que entre los hombres serás tú siempre salvaje y extraño – salvaje y extraño aun cuando te amen... (...)

Mas aquí, aquí te hallas en tu patria y en tu hogar.¹¹⁶
(...)

Aquí todas las cosas acuden acariciadoras a tu discurso y te halagan: pues quieren cabalgar sobre tu espalda. Sobre todos los símbolos cabalgas tú aquí hacia todas las verdades...Aquí se me abren de golpe las palabras y los armarios de palabras de todo ser: todo ser quiere hacerse aquí palabra, todo devenir quiere aquí aprender a hablar-de-mí –...”¹¹⁷

¹¹⁵ “Ein Anderes ist Verlassenheit, ein Anderes Einsamkeit...”

¹¹⁶ “Hier aber bist du bei dir zu Heim und Hause...”

¹¹⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló zaratustra*, III, ‘El retorno a casa’.